

debe ser, porque un maestro, para ser bueno, ha de ser un discípulo aplicado. Todos vosotros, y otros los maestros contemporáneos, quitáis á los hombres más que les dáis, no hablando sino de defectos, y no viendo otra cosa sino que malas cualidades. No obstante, las habrá buenas, ¿las tenéis vosotros?

M. GORKI

EL PUEBLO Y SUS AMIGOS

¿Qué es el pueblo? Ninguna pregunta más prosaica que ésta — diréis vosotros y sin embargo ignoráis la respuesta ó pretendéis ignorarla.

Cuando no se saben las cosas, un poco de voluntad y de buen deseo nos las descubren; pero cuando se finge ignorarlas se es sospechoso y pérfido, sobre todo pérfido. ¿Porque no ser franco, por qué no ser sincero? En suma todos los hombres debieran ser así: francos y sinceros, porque estas dos virtudes engrandecen al hombre y le rodean de aprecio y distinciones generosas.

Pero hay muchos que no lo son, sobre todo cuando se trata del pueblo.

A veces les oiréis decir: "Pobre pueblo, solo nosotros somos sus amigos!" Id y preguntadles á qué cosa llaman "pueblo" y os dirán: "miserables, vosotros como odiáis al pueblo no queréis conocerlo. Ellos tampoco conocen al Pueblo."

Muchas veces, después de que he oído decir á tales gentes frases encomiásticas para esa entidad, he salido á la calle en busca de ella. Yo deseo conocerla, me parece algo extraordinario, algo enclenque ó una especie de animal modesto; quizá con mucha fuerza, pero muy bruto. Tiene tantos amigos, muchos que tienen por honra decir: "yo soy del pueblo" y que le dirigen frases halagadoras como las que se dicen cuando se quiere azuzar un perro rabioso ó como las que dicen los siervos cuando se arrastran cobardes por las alfombras bordadas de un palacio y á los pies de un rey en demanda de misericordia y de sustento.

Salgo, recorro las calles, y encuentro, no al amigo desgraciado de esos hombres sino á otros hombres y á otros muchos. Ese albañil que va allí, ¿será pueblo? Ese mendigo que arrastra la vida, esa mujer asquerosa ó esa dama que bien pudiera servir para princesa del Trianon, ese chiquillo verde, el anciano, — en fin, ¿cual de estos es el pueblo? En particular ninguno, en conjunto todos forman la masa de seres humanos que arrinconándose en un pedazo de tierra, viven en armonía obedeciendo á ciertos hombres caprichosamente nombrados para mantener el orden y el respeto mutuo.

En una república, todos los seres humanos forman el pueblo, desde el más desventurado hasta el más lleno de ventura. Caprichos de la perfidia es hacer divisiones allí donde el corazón de todos los hombres pudiera fundirse en un sólo corazón, las aspiraciones en una sola aspiración, y los afectos en un sólo afecto, inmenso.

Lo saben esto los amigos del pueblo? Lo pretenden ignorar.

Para ellos el pueblo es el conjunto de hombres torpes, za-

fos, que van arrastrando por el mundo una vida de bestia, grosera, dura, difícil. Es el trabajador rudo que después de haber gastado sus tejidos al calor de un ejercicio obligante y esclavizador van á su casa á descansar sus tejidos y á agitar su espíritu en la contemplación de la miseria que les envuelve, del hambre que les reclama y del sufrimiento que les insulta. Pueblo es para ellos esa raza de irreflexivos que teniendo un hogar, llegan al colmo de la ingratitud humana yendo á verter en una copa sucia y manoseada el salario que bastante falta hace en el fondo de su casucha. Pueblo es, sin duda, ese concepto de seres al parecer dichosos que pretenden ser hombres y apenas son esclavos hijos de la ambición y del egoísmo.

El obrero en general, á ese se le llama pueblo. Ya hemos dicho que esa división no puede existir donde no es posible sostenerse ni la casta del lujo permanente, dadas las fluctuaciones de esas fortunas mal adquiridas y peor sustentadas por lo que se llama algo, diferente que pueblo.

Son los interesados merodeadores de la vida los que doblegándose como falsos mendigos se llegan á los hombres ignorantes y desgraciados, y le llaman pueblo, soberano de todas las cosas, dueño de todos los poderes, engendrador de todas las fortunas; son ellos los que con frases de encomio, llenos de miel ponsoñosa despiertan la discordia entre los hombres, intentan hacer real la abyección de los desprivilegiados por la fortuna, y desean, para satisfacción de sus rudas pretensiones, despertar la conciencia de una vida precaria, y la inferioridad social en los que tan solo piensan en vivir. En el fondo, no hay pueblo. Hay hombres que supieron emplear la perversidad humana y se declararon superiores á los otros zopencos y oscuros.

Y hay hombres de vida no envidiable, que se aplastaron ellos mismos con el peso de su incultura y de sus ruines aspiraciones.

Pueblo soberano y pueblo sufrido, no lo hay.

Gente tonta y amoldada á las ajenas conveniencias, eso si hay.

"Nosotros amamos al pueblo"; ¿habéis oído esa frase? ¿Verdad? Es una frase vieja y putrefacta ya.

Un representante del Poder investido por el capricho y por la codicia humanas, aquel que inició la caída de las coronas al golpe de las ideas libertarias, la dijo en un momento de desesperación, creyendo que al decirlo podría calmar la cólera de la justicia: "Sólo Túrgot y yo amamos al pueblo."

Amigos del pueblo son todos esos reyes y siervos sedientos, amigos cuando necesitan satisfacer sus ansias con la ingenuidad de razas corderas y enervadas por la miseria y la ignorancia.

RÓMULO TOVAR L.

COMENTARIOS

NOTA POLITICA

Anoche, al son del viento que ensayaba su violencia con tra la puerta y la ventana de nuestro pobre cuarto, escribíe a-

mes la *Meditación*, en la cual observamos cómo hasta en la política que es lo único que logra enardecernos, procedíamos con la legendaria apatía de los costarricenses, y llamamos la atención hacia el hecho de haber cesado como por encanto los amagos de lacha eleccionaria, sin que nadie supiera la causa ostensible de ese cambio que nosotros interpretábamos por volubilidad de nuestras gentes.

Hoy "El Derecho" nos sorprende con la nota que transcribimos á continuación:

"Un diario de esta capital da la noticia de que el círculo que postula al señor Ministro de la Guerra don Tobías Zúñiga como candidato á la Presidencia de la República, ha iniciado sus trabajos políticos recogiendo firmas en favor de dicho señor.

Nosotros ya teníamos noticia de ellos por habérselo dicho un empleado de una oficina pública en donde llegaron á pedir las firmas de todos los que allí estuvieran.

Estos procedimientos vedados que ya creíamos prescritos para siempre, desgraciadamente parece que quieren resucitarlos con mengua de los principios y del buen nombre del Gobierno, subalternos liberticidas que necesitan severos correctivos."

El asunto es grave, en realidad, y merece considerarse seriamente por todos los ciudadanos que han abrigado más ó menos fundadas esperanzas en lo imparcialidad del Gobierno actual en la contienda política que se avecina. Es posible que hecho de tal significación despeje la que hoy es para muchos verdadera incógnita.

VEASE EL AVISO

—DE—

ROBERTO SANCHEZ

LA SIEMBRA

HIGIENE DEL CABELLO

La cabellera — cuya abundancia se considera con razón como un adorno de la cabeza — exige tanto cuidado como el resto del cuerpo para que prospere. Es un hecho muy singular el de que las cualidades del pelo son hereditarias. En ciertas familias la caída del pelo comienza un mismo día en todos ó la mayoría de sus miembros, otras, al contrario, conservan hasta edad avanzada una abundante cabellera. El recargo intelectual, ciertas enfermedades generales, la diatesis, sin duda pueden provocar la caída del pelo. En ciertos casos el defecto proviene del

hábito de usar sombreros ó abrigos espesos, pesados, impermeables.

Pero en general la caída del cabello es la consecuencia de una constitución débil y en este caso se trata de combatir el mal por un régimen fortificante. En cuanto á la acción local, los cuidados propiamente dichos de los cabellos — no hay que olvidar que cuanto más suave es una cabellera más cuidados necesita. Sepan las madres que cuanto más suave sea la cabellera de sus hijos, tanto más fino é irritable es el cuero cabelludo y si no se cuidan á tiempo los cabellos en los niños, ellos tendrán una cabellera débil cuya caída total vendrá pronto. Para alisar los cabellos se emplean peines largos con dientes obtusos ó cepillos suaves. Los cepillos duros atacan muy fuerte el cuero cabelludo, los peines estrechos y agudos arrancan también pelos sanos. Nada es más peligroso que la manera de *limpiar* los cabellos cortos con un par de cepillos. Uno se lamentaría si considerara el mal que esto causa. Este procedimiento llega al colmo con el uso del cepillo con pelos de acero, instrumento que merece el nombre de *destructor de los cabellos*.

En este sentido la raya ó carrera es desventajosa y el crecimiento disminuye en el lugar descubierto. Pero más fatal para el crecimiento de los cabellos es la rizadura de los mismos. Sin contar la chamusca, inevitable de los cabellos, ella produce una sequedad intensa, los cabellos se ponen frágiles y caen. La teñidura de los cabellos y los medios que usa, siempre son perjudiciales; si hay que servirse de ella, búsquese la que no contenga ni plomo, cobre, nitrato de plata, potasa cáustica y amoniaco.

No debe ponerse con frecuencia grasa al pelo, y cuando se ponga debe seguir un lavado.

No se usará aceite ó pomada que no estén frescos, y se mezclen á lo sumo con un perfume sencillo. Lo mejor sería usar lonolina, pomada que posee la propiedad de penetrar en el pelo y ablandarlo. El efecto de una pomada regular se reconocerá en que el cabello engrasado deja de caer al cabo de poco tiempo. Las otras pomadas no tienen esta propiedad y no reemplazan á la grasa natural de los cabellos. Los cabellos de la mujer deben peinarse cada noche, cepillarse, asearse ligeramente y cubrirse con una redecilla. El bonete de noche es condenable, pues impide la evaporación del cuero cabelludo. Vale más tener la cabeza fresca para gozar de un sueño fortificante. Las mujeres que pierden sus cabellos gozan á menudo con arrancár-